

Diana Nastasia/Charu Uppal

Las princesas de la T.V. según la visión de las niñas occidentales y no occidentales

Aprender de las princesas de Disney a ser una niña

Las princesas de Disney son conocidas y atractivas para las niñas de todas partes del mundo. Este estudio comparativo de calidad investiga cómo las niñas de diferentes países occidentales y no occidentales, perciben a las nuevas princesas “exóticas” y “multiculturales” de Disney.

En su artículo “La princesa y el reino mágico: más allá de la nostalgia, la función de la princesa de Disney” publicado en *Women’s Studies in Communication en 2004*, Rebecca-Anne Do Rozario destacó:

“La princesa es un elemento básico de todo cuento de hadas y hasta en las repúblicas de todo el mundo continúa siendo reelaborada. Ha quedado como un anacronismo relevante a través de siglos, revoluciones, guerras y de la globalización. Algunos han buscado revelar su hermosura como estereotipo, su naturaleza bondadosa como sumisión pero a pesar de todo ella se impone. Uno de los autores más prolíficos de la princesa es la organización Disney que la produce en animaciones, parques temáticos, en el teatro y como mercancía. Combinado con el perfil popular y global de Disney su princesa se convierte, en efecto, en la ‘princesa de las princesas’ y, aunque nació en el paternalista mundo de Walt Disney, especialmente en las últimas décadas, está poniendo su propio sello en el reino” (p.34)

Los dibujos animados de Disney con personajes de princesas no sólo han sobrevivido sino que crecieron a lo largo del siglo XX y en el XXI. Críti-

cada por muchos estudiosos, siguen siendo amadas por muchas niñas, y tocan la imaginación de generaciones tras generaciones de niñas. Han ocurrido muchos cambios en la industria de los dibujos animados de princesas de Disney desde los años 30 cuando fue lanzada, hasta hoy: las princesas ya no son sólo de origen europeo; y el público al que está dirigidas ya no son primariamente niñas caucásicas. Sin embargo, como principales investigadores en un estudio internacional sobre niñas y princesas de Disney, nos hemos preguntado y también hemos interrogado a nuestros sujetos de investigación de varias partes del mundo: ¿Han superado el multiculturalismo, las princesas de Disney? ¿Están estas niñas realmente aprendiendo multiculturalismo de las princesas de Disney?

Los investigadores

Estos interrogantes están íntimamente relacionados con las identidades e intereses académicos de las 2 principales investigadoras. Charu Uppal es de la India, se graduó en educación en EE.UU, pasó muchos años en África como maestra y en Fiji como profesora universitaria y actualmente reside y trabaja en Suecia. Diana Nastasia fue criada en un ex país comunista de Europa del este (Rumania) donde las princesas de Disney estaban prohibidas en los medios, sigue un Ph.D en comunicaciones y está criando 2 hijas en EE.UU. donde las princesas de Disney están aparentemente omnipresentes en la cultura popular. Con el apoyo y subsidio del

Instituto Internacional Central para la Juventud y la Televisión educativa de Múnich (IZI), hemos examinado si las niñas de diferentes orígenes raciales, étnicos y culturales ven las representaciones de princesas de Disney no occidentales, de manera similar o diferente.

El estudio

Nuestro estudio investiga sobre qué aprenden las niñas de sitios occidentales y no occidentales de las princesas exóticas de Disney, específicamente de Jasmine, Pocahontas y Mulan. Debido a nuestra preocupación por conferir importancia a la gente cuyas voces a menudo faltan en los principales medios y en la literatura escolar, hemos elegido un método comparativo para estudiar cómo responden a las princesas de Disney, las niñas pertenecientes a diferentes culturas e ideologías.

Nuestro estudio incluye a niñas de 4 países diferentes (Fiji, India, China y EE.UU.), y pertenecientes tanto a mayorías como a minorías en algunos países (niñas originarias de Fiji como de India, en Fiji y niñas de origen nativo norteamericano, caucásicas, indias y chinas en EE.UU.)- En total, participaron 120 niñas en el estudio. Por cada uno de los 4 países las participantes fueron colocadas en 3 grupos etarios (de 8 a 11, de 12 a 13, y de 14 a 15 años) que representan fases de la niñez pre-adolescente. Diseñamos un formato interactivo apropiado a cada edad que incluía observación, dibujos, escritura, entrevistas y grupo de discusión.

Grupos de 5 niñas miraron fragmentos de dibujos animados con 3 princesas

exóticas de Disney. Cada niña tuvo de 10 a 15 minutos de entrevista con un investigador, contestó preguntas e hizo comentarios sobre los mismos mientras las otras niñas estaban dibujando o escribiendo sobre su percepción de una princesa. Luego de la entrevista personal, las 5 niñas participaron del grupo de discusión, ayudadas por un investigador, aproximadamente durante 30 minutos, compartieron pensamientos sobre estos dibujos animados de Disney y sobre las princesas que presenta. En el grupo de discusión las niñas también relacionaron estos dibujos con otros shows televisivos de Disney más recientes como *Lilo and Stitch* y *Kim Possible*.

Como lo expresa Clifford Christians (2005), "Múltiples espacios ... existen como construcciones actuales de la vida cotidiana. El yo dialógico está situado y articulado dentro de estos contextos decisivos de género, raza, clase.... Las narrativas de investigaciones reflejan voces múltiples de la comunidad...."(p.229). Las conversaciones entre las niñas y los investigadores y entre ellas mismas sobre los tópicos relacionados con las princesas de Disney Jasmine, Pocahontas y Mulan brindaron oportunidades para reflexionar sobre esos espacios, construcciones, articulaciones y narrativas. La diversidad en las respuestas de los participantes refleja sus diversos orígenes culturales y geográficos, también encontramos similitudes en sus respuestas lo que muestra la similitud de las niñas pertenecientes a un mismo grupo etario, en cualquier parte del mundo. Las respuestas de las niñas a veces fueron estereotípicas y otras veces originales, la mayoría se reía y una lloró; algunas niñas cantaron o mencionaron canciones y otras dibujaron lo mejor que pudieron. Las conversaciones fueron grabadas y transcritas, resumidas y analizadas. Al seguir el

análisis, los investigadores comenzaron a "descubrir" los códigos, en forma de patrones, categorías y temas. Los investigadores utilizaron estos códigos para profundizar el análisis y comparar los datos. Los siguientes párrafos brindan una síntesis de nuestros hallazgos.



Imágenes de princesas (De Disney): dibujos de niñas de 8 a 12 años de la India (f.1), de Fiji (f.2) y de EE.UU. (f.3, niña nativa norteamericana)

¿Qué es una princesa?

Una preocupación importante de nuestro estudio fue saber cómo el término "princesa" podría ser definido por las participantes. Queríamos saber: ¿Cuáles son las características de una princesa según las preadolescentes que eran parte de la investigación? Las niñas de los 4 países se refirieron primariamente a las princesas de los dibujos animados y más específicamente a las de Disney más que a las que encontraban en libros u otro tipo de medios. Una razón podría ser que las niñas detectaron el propósito de nuestro estudio luego de ver los fragmentos de Disney. Pero también podría ser porque tienen más contacto con las princesas de Disney que con los cuentos de hadas tradicionales, ya sea en libros o relatados por miembros de sus familias, lo que permite fantasías más variadas sobre el concepto. Algunas características de las princesas identificadas por niñas de Fiji, India, China y EE.UU. traspasaron

el perfil nacional, racial y étnico de su grupo. Muchas niñas dijeron que las princesas son "hermosas" y "lindas" y plantearon que las princesas tenían "lindo cabello", "lindas caras" y "lindas manos". Además, la mayoría de las niñas dijo que las princesas eran buenas y amigables y que hablaban suavemente. Muchas de estas niñas parecen tener una imagen algo estereotipada de

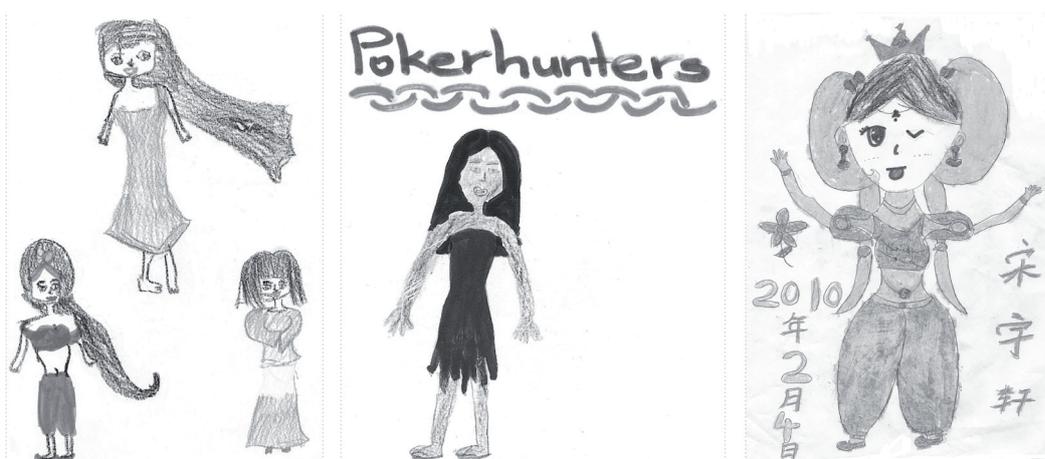
la femineidad y de la correcta apariencia y conducta de las mujeres.

Hubo muchas similitudes en las definiciones y características de las princesas provistas por las niñas de Fiji, India y China. Sin embargo, las ideas sobre las princesas de las participantes de

EE.UU. se diferenciaron de las de las niñas de esos otros 3 países. Fue interesante notar que la raza y el origen cultural de las niñas educadas en EE.UU: pareció no tener mayor impacto en su percepción de las princesas. Los significados y características atribuidos a las princesas entre los grupos de nativas norteamericanas, caucásicas, indias y chinas de EE.UU. fueron muy parecidos. Es así que la geografía y la geopolítica, la ubicación en el mundo, parecieron tener un papel mayor en la opinión de las niñas, sobre las princesas, que su perfil racial y étnico.

La preocupación por la familia y la comunidad tuvieron un papel importante, al describir una princesa, para las niñas de Fiji, India y China. Sin embargo, para las niñas de EE.UU., más allá de su raza y etnicidad, una princesa era antes que nada alguien con bienes materiales. Una niña de Fiji dijo que una princesa cuidaba de su "mamá, de su papá y de la familia", y que también "lucharía por la ciudad". Una niña de China dijo que una princesa "mantiene unido a su pueblo" y "lucha por la ver-

dad”. En cambio las niñas de EE.UU. plantearon que “una princesa es alguien que tiene joyas y un montón de dinero”; “Las princesas usan linda ropa” “tienen cosas especiales como vestidos, animales”; “Tienen familias ricas, tienen dinero”. Las niñas de Fiji e India también enfatizaron el derecho de las princesas de Disney a elegir un marido, lo cual puede ser una referencia a su falta de control en la elección de compañeros para el matrimonio en su región del mundo. Sin embargo, las niñas de EE.UU. relacionaron a las princesas de Disney con la independencia y comentaron cuánto apreciaban tener independencia. Las realidades culturales de las participantes fueron así expuestas en asociación con los dibujos de Disney de princesas exóticas.



Dibujos de princesas de Disney “exóticas”, Jasmine, Pocahontas y Mulan de niñas en EE.UU. (f.4, china norteamericana), Fiji (f.5) y China (f.6)

¿Puedo yo ser una princesa?

Otro punto importante en las entrevistas y en los grupos de discusión, que luego se convirtió en un tema de investigación, fue la posibilidad de que estas niñas se identifiquen con las princesas de Disney y que sintieran que podían ser princesas. La mayoría de las niñas entrevistadas en los 4 países declaró que quería ser princesa o, al menos en algún momento de su primera infancia, quería ser una de ellas.

Sin embargo, la mayoría de estas niñas en todos estos países reconocía que las princesas de Disney eran personajes de ficción y que no existían en las comunidades en que vivían. De manera que parecería que el deseo de las niñas de convertirse en princesas era mayormente una búsqueda de un modelo de papel a seguir y de ejemplos de vida. Las niñas pequeñas probablemente están negociando con las fantasías de su propio potencial y con la realidad de su vida para incorporar algunos modelos de pensamiento y de conducta en su

vida cotidiana.

Las respuestas a la pregunta “¿Puedes ser una princesa?” dieron lugar a los contrastes más grandes entre las niñas de lugares no occidentales y las de EE.UU., más allá de su raza y etnicidad. Las de países no occidentales parecieron tener una sensación de impotencia mientras que las de EE.UU. tienen la de seguridad. Las niñas de Fiji, India y China se ven a sí mismas como demasiado oscuras y no suficientemente buenas como para ser princesas en general o princesas de Disney en particular, mientras que las de EE.UU., de orígenes diversos, se ven a sí mismas como hermosas y buenas, como las princesas de Disney. Una renovada occidentalización y colonialismo parece ser uno de los importantes resultados de ver dibujos animados con princesas de Disney, incluyendo los que tienen princesas exóticas o con princesas de otros espacios culturales que no pertenezcan al mundo occidental.

“Las princesas de Disney son blancas y yo quiero ser como ellas”

Cuando se les preguntó si Jasmine, Mulan y Pocahontas se parecían a ella, una niña de origen Fiji dijo: “Elas tienen un color de piel diferente... yo juego mucho al sol”. Y cuando se le preguntó cómo lucían Jasmine, Mulan y Pocahontas, una niña de ascendencia india afirmó: “Hermosas, blancas”. La misma niña dijo: “Eran blancas y

quiero ser como ellas”. Muchas niñas de Fiji, India y China en esta investigación mencionaron su piel y cabellos oscuros en contraste con lo rubio de las princesas de Disney, tanto contraste con Jasmine, Mulan y Pocahontas como con Blanca Nieves, Cenicienta o Ariel. La cultura popular occidental y los principales medios que llegan a la región del Pacífico asiático han ejercido influencia sobre estas niñas para que crean que ser blanca es sinónimo de ser hermosa. En contraste, las niñas de EE.UU. parecen no percibir el color y parecen ignorar el tema de la raza: ven a Jasmin, a Mulan y a Pocahontas como propias, como si fueran ellas mismas y se identifican con estas princesas tanto como con las que pertenecen a su parte del mundo y a su mismo espacio cultural. Una niña caucásica dijo: “soy linda, mi familia y amigos me aman, soy una princesa para ellos”. Una niña de origen indio en EE.UU. dijo: “En mi mente a veces soy una princesa”. Una niña de origen nativo norteamericano declaró: “Podría ser como una princesa, sin embargo, a veces podría ser mejor que una princesa” Una razón podría ser que, más allá de las diferencias raciales en Mulan, Jasmine y Pocahontas, todas hablan inglés norteamericano lo que les facilita a las niñas de ese país, su identificación con ellas. Pero, más allá de la identificación lingüística, las niñas de EE.UU. parecen tener fe en sí mismas, en sus grupos sociales y en su entorno; todo esto no sería malo pero la cuestión es: ¿esta confianza en sí mismas y esa tranquilidad del mundo occidental, ha-

bitualmente resultado de ver imágenes que concuerdan con su realidad, hiere las identidades e individualidades de otra gente del mundo que vive en una cultura que no sigue las mismas reglas que las que disfrutan sus pares norteamericanas y las princesas de Disney?

Conclusión

Los dibujos animados que pintan lugares exóticos y se focalizan en las princesas de esas tierras, como *Aladdin* (1992), *Pocahontas* (1995) y *Mulan* (1998), se han convertido en los clásicos de Disney. Estos dibujos son emitidos varias veces por año en EE.UU. y en todo el mundo a través del Disney Channel y sus asociados globales, como así también a través de otras networks (cadenas) que compran los derechos de distribución. Hasta hay un nuevo dibujo con una princesa negra. *La princesa y la rana* (2009). A pesar de que ciertos estudiosos han criticado esos dibujos por apropiarse y estereotipar lugares o personajes no occidentales, tales prácticas de representación han tenido y siguen teniendo una amplia variedad de consecuencias.

Un importante hallazgo, aunque no demasiado sorprendente, es que las niñas de los 4 países consideraron a las princesas como “hermosas” y esta hermosura está, a menudo, para las niñas de Fiji, India y China, relacionada con tener cabello rubio y piel clara.. Nuestro estudio también indica que las niñas de todo el mundo reconocen que las princesas no son “reales”. Sin embargo, las educadas en el próspero EE.UU. relacionan su propia imagen con la de la princesa mientras que las de los países no tan prósperos de Fiji, India y China no hacen esa relación. Las niñas de EE.UU. , más allá de su origen racial y étnico, declararon confiadamente que ellas son princesas por derecho propio, debido al amor de sus familias o por el acceso a la prosperidad material similar a la de la realeza, como se muestra en muchos de los dibujos de Disney. En contraste, las niñas de Fiji, India y China no sintieron la misma sensación de tener derecho. Las niñas en estos 3 países no occidentales, involucradas en el estudio, no tenían la sensación que

alguna vez podrían ser princesas o que pudiera haber alguna relación entre ellas y una princesa.

Nosotros nos inclinamos a concluir que la producción de dibujos animados de Disney que presentan princesas “exóticas” como Jasmine, Mulan o Pocahontas no parece haber dado mayor sentido de identificación con una princesa o de derecho a posiciones principescas, a las niñas de Fiji, India o China; al mismo tiempo esta producción de dibujos exóticos de Disney no parece haber reducido el sentido de identificación y de derecho de las niñas de EE.UU.

Las princesas “exóticas” han sido apropiadas por las niñas de EE.UU. más que por las de otras partes del mundo. Tanto las niñas de EE.UU. como las no occidentales parecen ver a las princesas exóticas de manera similar que a Blanca Nieves, Cenicienta o Belle: como personajes sin raza, con un tipo de belleza y conjunto de ideales del mundo occidental. Sin embargo, los interrogantes permanecen: ¿La diversificación de las princesas de Disney en términos de origen, raza o cultura, ha aportado una diversificación de los dibujos de Disney en cuanto a los valores? ¿Son estas princesas exóticas lo suficientemente diversas y multiculturales como para permitir a las niñas del mundo identificarse con ellas y aprender de ellas?



LOS AUTORES

Diana Nastasia, Ph.D., enseña en el Saint Louis Community College, de EE.UU.



Charu Uppal, Ph.D., es profesora universitaria en el Department of Communication and Media, en la universidad de Karlstad, Suecia. También ha enseñado en EE.UU. Fiji.

TRADUCCIÓN

María Elena Rey

REFERENCIAS

Bell, Elizabeth; Haas, Lynda; Sells, Laura (1995). *From mouse to mermaid: The politics of film, gender and culture*. Bloomington: Indiana University Press.

Buescher, Derek T.; Ono, Kent A. (1996). *Civilized colonialism: Pocahontas as neocolonial rhetoric*. In: *Women's Studies in Communication*, vol. 19, no. 2, pp. 127-153.

Christians, Clifford G. (2005). *Ethics and politics in qualitative research*. In: Denzin, Norman K.; Lincoln, Yvonna S. (eds.). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 139-162.

Dorfman, Ariel; Mattelart, Armand (1975). *How to read Donald Duck: Imperialist ideology in the Disney comic*. New York: International General.

Do Rozario, Rebecca-Anne (2004). *The princess and the magic kingdom: Beyond nostalgia, the function of the Disney princess*. In: *Women's Studies in Communication*, vol. 27, no. 1, pp. 34-59.

Giroux, Henry A. (1999). *The mouse that roared: Disney and the end of innocence*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Hansen, Miriam (1993). *Of mice and ducks: Benjamin and Adorno on Disney*. In: *South Atlantic Quarterly*, vol. 92, no. 1, pp. 27-61.

Henke, Jill B.; Zimmerman, Umble D.; Smith, Nancy J. (1996). *Construction of the female self: Feminist readings of the Disney heroine*. In: *Women's Studies in Communication*, vol. 19, no. 2, pp. 229-249.

Hiassen, Carl (1998). *Team rodent: How Disney devours the world*. New York: Ballantine.

Hoerner, Keisha L. (1996). *Gender roles in Disney films: Analyzing behaviors from Snow White to Simba*. In: *Women's Studies in Communication*, vol. 19, no. 2, pp. 213-228.

Kanfer, Stefan (1997). *Serious business: The art and commerce of animation in America from Betty Boop to Toy Story*. New York: Scribner.

Schickel, Richard (1968). *The Disney version: The life, times, art and commerce of Walt Disney*. New York: Simon & Schuster.

Smoodin, Eric (1994). *Disney discourse: Producing the magic kingdom*. New York: Routledge.

Thomas, Frank; Johnston, Ollie (1981). *The illusion of life: Disney animation*. New York: Abbeville Press.

Wasko, Janet (2001). *Understanding Disney: The manufacture of fantasy*. Williston, VT: Blackwell.